

EDITORIAL

Por **Dr. Juan Antonio Nigro** / Presidente Sociedad de Flebología y Linfología del Oeste

El mérito, la templanza y la nobleza, dedicados al desarrollo de las actividades científicas, por parte de un médico o un grupo de Especialistas o finalmente una Sociedad Científica, es el resultado de lo obtenido por su aprendizaje profesional y resulta ser el producto final de la presencia de uno o varios Maestros, que volcaron sus atributos científicos y su probidad personal para con sus jóvenes colegas.

La enseñanza médica, no es el conocimiento práctico o la destreza profesional solamente, sino también es el aprendizaje del ejercicio profesional y el decir ejercicio, señala un modo y un camino para las realizaciones profesionales para con la comunidad en primer lugar y posteriormente el personal.

Nuestros maestros nos enseñaron el arte de la medicina; pero fundamentalmente y como núcleo principal en nuestro desarrollo, mostraron la honradez intelectual, la moralidad, la probidad, la bonhomía y la nobleza de los actos.

La benevolencia y la generosidad, dedicadas para el cuidado y curación de los enfermos, son un hábito y una disposición de nuestra alma para estas acciones en el marco de la moral.

Nuestros maestros en definitiva nos enseñaron entonces a descubrir la Virtud y transformarnos en personas virtuosas, a través de nuestro difícil arte de la medicina.

Es pues, nuestra obligación entonces ejercer y valorar estas enseñanzas y ofrecerlas con la misma generosidad como lo hemos recibido.

Mostrar el reconocimiento de discípulo a maestro es del diario ¿que hacer? y de cada gesto para con nuestros enfermos; pero es también necesario hacerlos conocer y recordar para los que nos continuarán.

Por ello, a partir de este nuestro segundo número de la revista incorporaremos entrevistas personales realizadas a nuestros maestros, donde se evidencie no solo lo que conocemos de sus enseñanzas médicas propiamente dichas sino su calidad humana y ejemplaridad.